

FUNDACION UNIVERSITARIA LUIS AMIGO

**COMUNICACIÓN
IV CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA**

**Presentado por:
JUAN DIEGO VELÉZ ROJAS**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y TEOLOGIA
MEDELLIN, JULIO DE 2008**

“Si falta usted no habrá milagro¹”

Nuestro rector Fr Marino Martínez, en la ceremonia de grados del primer semestre del presente año, dijo algo que me llamo la atención en su discurso de despedida a los graduados: “Nuestra patria colombiana está viviendo momentos paradójicos: crecimiento económico – aumento de la población en situación de pobreza; sensación de seguridad – inseguridad creciente con el apareamiento de nuevos grupos subversivos; seguridad democrática – ataque desde otros frentes como gobierno autoritario; instituciones fuertes- desinstitucionalización del órgano legislativo máximo del estado como es el congreso; sentido de nación- ataques a nuestra nacionalidad desde otras fronteras; crecen las ganancias de los industriales y el sector financiero – no decrece el subempleo²”. Esto sumado a la ancha brecha que hay entre ricos y pobres, que con esto no estoy diciendo nada novedoso, pues ya lo había denunciado la conferencia de Medellín en su momento. Pero lo novedoso es, como en la capa de ozono, que el hueco se hace cada vez más grande, de tal manera que hasta en esto a los mas débiles e indefensos les va más mal, pues no olvidemos el pasado invierno donde los mas afectados fueron precisamente los más pobres y indefensos de nuestro país.

Pero, ustedes se preguntaran, ¿y esto que tiene que ver con la conferencia de Medellín?, pues mucho, porque precisamente ante una situación de injusticia que se venía dando a grande escala, donde se estaba vulnerando lo máspreciado que

¹ Grupo musical Pasajeros de La ciudad de Medellín

² MARINEZ Pérez Marino, Rector Fundación Universitaria Luis amigó. Última Lección: “para Vinos nuevo, Odres nuevos” Junio de 2008

puede tener el ser humano, como lo es su dignidad, ésta estaba siendo pisoteada de la manera más brutal; puesto que venimos de dos guerras mundiales donde lo que han dejado a su paso es destrucción, dolor, muerte y tiniebla; remontándonos a los tiempos que nos presenta el Génesis donde “todo era caos y oscuridad (Gn 1,2)”. Estas consecuencias no han sido superadas a pesar de estar en pleno siglo XXI, donde todo debería ser mejor y no lo es. Precisamente en este ambiente tan hostil es donde nace el Concilio Vaticano II, en el cual como respuesta a los llamados que hacia, nace la Conferencia de Medellín. Pero, al parecer los hijos de la oscuridad son más astutos, ya que, cuando se pensaba que las condiciones se estaban dando para una verdadera conversión y a su vez transformación de lo que se quería vivir en la Iglesia latinoamericana, se fue desmoronando como castillo de arena, pues fue más fuerte el espíritu conservador, que el espíritu liberador. Donde algún parecido con lo que hoy pasa con nuestra constitución colombiana del 1991 que con tan solo diecisiete años de vigencia, le han hecho tantas reformas que ya se parece a la constitución del 1886 es pura coincidencia; entonces, es claro que ni el Concilio, ni Medellín han sido reformadas, pero tampoco se ha aplicado en su mayoría lo que ambos manifiestan.

Por estos días que estamos reunidos reflexionando a la luz de Medellín, sería bueno preguntarnos sobre el desarrollo y la liberación de nuestros pueblos, pero dejando a un lado los prejuicios que a veces mantenemos o las divisiones que hacemos, sobre si estamos hablando de un desarrollo material o espiritual, o si la liberación es del cuerpo o del alma; un debate en este sentido, a mi modo de ver, no nos aportaría mayor cosa a nuestra reflexión, porque estaríamos

desconociendo la integralidad que nos caracteriza como seres humanos, es decir, que una cosa no se da sin la otra y viceversa, puesto que necesitamos tanto del cuerpo, como del espíritu y también necesitamos de los medios adecuados que nos permitan vivir dignamente. Es por eso que, hoy en día la era tecnológica es la que manda la parada, a tal punto que se habla de un desarrollo tecnológico con tal propiedad que en muchas ocasiones en vez de ser un medio para un mejor vivir, se ha convertido en un fin donde nos volvemos dependientes de tal forma que ya no podemos vivir sin estos medios tecnológicos, convirtiéndose en “nuestro patrono, hasta volvernos en esclavos de lo que poseemos, esto significa que pasamos de poseedores a poseídos por la tecnología, y a su vez, también de la moda, los lujos, la vida fácil, la rumba desenfrenada, el licor, el sexo y todo lo que la sociedad de consumo nos presenta para vivir de ilusiones y fantasías, engaño y falsedad.

Es por esto que al querer hacer esta reflexión sobre lo que significa hoy los cuarenta años de la conferencia de Medellín, donde se manifiesta a flor de piel el interés de poner en práctica el Concilio Vaticano II; pero no sin antes haber leído uno de los documentos claves que sirvió de base en la elaboración del documento de Medellín, como lo es *Populorum Progreso* de Pablo VI. Este, permite a la Iglesia de América Latina reunida en 1967 querer dar respuestas concretas al llamado urgente que estaba pidiendo nuestra sociedad y a su vez nuestra Iglesia, quien hace suyas las palabras de Juan XXIII: “hay que abrir las ventanas para que entren nuevos aires”.

Las respuestas no se hicieron esperar por lo que los participantes se sintieron interpelados ante la situación por la que estaba pasando la Iglesia y en especial sus hijos, convirtiéndose en gestores de esperanza, comunicando la “Buena Nueva” al pueblo de Dios que estaba esperando incesante una voz de aliento que les permitiera mantener viva la fe ante la realidad que estaban viviendo de abandono, exclusión y olvido por parte de una minoría que lo único que ha hecho es explotarlos y vivir a costillas de los que generan la producción y el desarrollo, del cual difícilmente podrán disfrutar.

Afortunadamente el documento de Medellín trae conclusiones tan concretas como este pasaje del evangelio donde Jesús le manda a decir a Juan: “los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la buena noticia y dichoso el que no tropieza por mi causa” (Lc 7,22-23); en este texto bíblico vemos el fiel reflejo de lo que ha pasado y que asombrosamente sigue pasando, puesto que, las inquietudes de su momento hoy nosotros nos las hacemos y con mayor preocupación, es decir, que el desarrollo de los pueblos del que tanto hablo Populorum Progreso, donde Medellín profundizo de tal manera que se hicieron de una forma integral en el cual todos nos sintiéramos comprometidos e incluidos en la transformación de nuestra vidas y a su vez la vida de los otros, de la naturaleza, de nuestro mundo.

Dentro del proyecto de los pueblos, se encuentra de manera muy concreta y presente la acción salvífica de Dios, pero el ser humano por medio de su auto

engaño ha ido transformando el valor de la vida, “se acaba la vida y los científicos demuestran que se acelera con el aire podrido de gases el proceso de muerte que ensucia, desplaza, explota, silencia y desvanece los colores y nos transforma sobrevivientes en peligro. Es la historia en su rumbo actual lo que conduce a la muerte por vía del exceso y el privilegio frente a la miseria y exclusión. El proceso que transforma la vida en mercancía, es un proyecto de la muerte³”. Esto quiere decir, que el famoso progreso y desarrollo de los pueblos hoy se ve más amenazado que en el 1967, puesto que, para llegar a una posición de respeto y reconocimiento según las leyes que nos rigen hay que destruir, engañar, excluir y si es necesario acabar con la vida del otro ya sea físicamente o haciéndolo caer en desgracia, hasta acabar con lo máspreciado que tiene, su dignidad. Pero en este momento me pregunto como lo hace el evangelista Lucas: ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina? (9,25), dejando pasar la posibilidad de reencontrarse con su propia vida. Hoy no se pone en duda el progreso, gracias a el gozamos de ciertos beneficios que nuestros antepasados no tenían, quizás porque sus necesidades eran otras. Pero el desarrollo alcanzado no significa nada si dicho progreso no permite el verdadero crecimiento del ser humano, es decir, que seamos más humanos, más comprometidos con la creación, pues no podemos olvidar la misión que tenemos como los administradores de esta finca que somos y que en tiempos pasados era reconocida como el edén o el paraíso, que por la injusticia cometida por el mismo hombre a través de la historia se ha ido convirtiendo en el valle de lagrimas del cual todos queremos salir.

³ Dimensión Misionera, N° 302, febrero – marzo de 2008. Pág. 2, La vida; el legado posible en la historia.

Los planes del Reino de Justicia e Inclusión empiezan con la dignidad del ser humano, por ser éste imagen y semejanza de Dios (Cf. Gn 1,26). Jesús por su parte en todo momento restaura esta dignidad, lo hizo desde la resurrección y curación de personas, hasta el perdonar pecados y ser testigo de la conversión de algunos que para la humanidad ya estaban perdidos, incluso llegó a crear controversia cuando visitaba en su casa personajes no gratos a los ojos de unos cuantos, ya que estos eran tenidos como enemigos y traidores del pueblo elegido. La continuidad del Plan de Salvación en nuestro tiempo no ha variado mucho por lo que hay afortunadamente un buen número de personas que además de apostarle a la resistencia, también sueñan con que se puede vivir el proyecto de Dios en medio de una sociedad que además de estar dividida, esta polarizada, de tal manera que cada uno es dueño de verdades que pasan a absolutizar donde todavía se cree que vivimos en el país del Sagrado corazón de Jesús y dejamos pasar por alto la realidad que nos asecha pues, pasamos a ser a modo de chiste, el país del sangrado corazón de Jesús, donde las contradicciones abundan, pero... ¿cómo es posible que en nuestro país donde la mayoría confiesa su credo en diferentes iglesias cristianas y donde abiertamente decimos que creemos en el Dios de la vida nos estemos matando?, lo más grave es que se hace en algunas veces en nombre de Dios, más aun ¿cómo es posible que ante diferentes circunstancias que ameritan una manifestación como las que han pasado en nuestro país, en rechazo al secuestro, a los atentados terroristas, y en favor de la paz, nos dejemos engañar con frases como esta: "los buenos somos más"?, si eso fuera así, entonces ¿por qué hay tanta pobreza, miseria, desigualdad, marginación y racismo en nuestro hermoso país?, ¿por qué hay tanta indiferencia con el dolor

de las personas que tienen un familiar desaparecido?, ¿por qué el fenómeno del desplazamiento no ha parado sino que cada día se agudiza y hasta el momento no hay soluciones para ellos ni para los que siguen llegando a engrosar los cordones de miseria de nuestras ciudades?; pareciera que nuestra responsabilidad queda solo en asistir a la marcha y no nos damos cuenta que es ahí donde apenas empieza el compromiso como personas y más aún como cristianos, este compromiso nos debe llevar a romper las barreras que impiden escuchar el sufrimiento de nuestros hermanos.

Este paso que hacemos como cristianos solo se entiende desde la construcción con el otro, en este sentido la Teología de la Liberación, o mejor dicho los teólogos de la liberación, han sido muy sabios al dejarnos no solo escritos de cómo vivir el amor al prójimo, sino que con su ejemplo fueron consecuentes en el discurso que manejaron y que hoy los recordamos por ser consecuentes con su discurso y su praxis pasando a ser los grandes libertadores del momento histórico que les tocó vivir a personajes como, los mártires Jesuitas en el Salvador, al igual que a Mon. Romero; y de personas como Jon Sobrino, Pedro Casaldaliga, José María Castillo, Federico Carrasquilla, entre muchos hombres de Iglesia que quieren ser fieles al proyecto del Padre por medio del seguimiento de Jesús. No olvidemos además todo el trabajo que desde las comunidades de base se fueron gestando, que también se sumaron a este proyecto de vida y que hoy nos congregan para reflexionar, discutir y analizar cómo han sido y cómo van las apuestas que hace cuarenta años le dieron rienda suelta al sueño de libertad con dignidad que querían para ellos y sus comunidades, donde están convencidos que el desarrollo

que necesitan nuestro pueblos es muy diferente al que nos quieren imponer los mandatarios y poderosos de nuestro tiempo, ya que, lo único que pretenden con ello es generar mas pobreza y más exclusión.

Entonces, hablar hoy de Medellín es retomar las banderas del Concilio Vaticano II como fuente de inspiración y de la transformación no solo de la Iglesia sino también del hombre mismo, a su vez, es volver a los orígenes de la Teología de la Liberación como camino de esperanza que nos conduce a Jesús y éste al Padre. A su vez Jesús embarca a los suyos en el anuncio de la Buena Nueva, que en nuestro tiempo se traduce en estar convencidos que “otro mundo es posible” donde la invitación es muy clara, estamos llamados a ocupar el “cielo nuevo y la tierra nueva” (Cf. Ap 21,1) en el reino de Justicia y Amor como ejes transformadores de nuestra realidad. Sin olvidar que este caminar no se hace sólo y es precisamente el mismo Jesús quien nos lo demuestra, pues “él siendo Dios no hizo alarde de su categoría divina” (Cf. Filp 2,6) buscó quien lo acompañara no porque él no fuera capaz, sino porque nos quería dar a entender que este tipo de proyectos tiene más sentido si se hace en comunidad y como diría el grupo musical Pasajeros: “si falta usted no habrá milagro”. Aunque hoy nuestra sociedad se empeñe de poner en primer lugar el individualismo como valor absoluto de nuestras relaciones y desarrollo, pero hay quienes optan por ser sabios y escogen el camino de María quien “eligió la mejor parte y no se le quitará” (cf Lc 10,42).